

Xochimilco: perdurabilidad de la tradición en un contexto de cambio*

*Vania Salles***

Introducción

ESTE TEXTO ANALIZA algunos aspectos de la convivencia entre lo rural y lo urbano en Xochimilco y busca establecer los nexos existentes entre esta delegación y la ciudad de México. Se enfatiza que estos nexos, además de tener componentes espaciales y sectoriales, se enmarcan en una suerte de campo en disputa protagonizado por fuerzas sociales con intereses diferentes.

Se delinean, de modo breve, algunos elementos que caracterizan el mencionado entorno, que a partir de las últimas décadas su-

* El proyecto se realiza en tres países (Kenia, Malasia y México) con el apoyo de United Nations Research Institute for Social Development (UNRISD). La coordinación general de los tres estudios está a cargo de Susan Joekes (Sussex-Brighton). La parte mexicana que aborda el análisis de Xochimilco se elabora en el Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México con un equipo de investigadoras formado por Kirsten Appendini (CEE), Carolina Martínez (UAM-Xochimilco), Rosa Ma. Rubalcava (CES), Vania Salles (CES, coordinadora) y Ma. Luisa Tarrés (CES). Debido a que entre los problemas del medio ambiente el referido al agua se perfila como crucial, y a que Xochimilco es una zona con rasgos culturales *sui generis*, participan con una monografía específica sobre estas cuestiones, María Luisa Torregrosa (FLACSO) y José Manuel Valenzuela (El Colegio de la Frontera Norte). Colaboran Lucas Minello y Martha Ramírez como becarios de investigación. La primera versión de este texto fue presentada como ponencia en la reunión de trabajo organizada por SOMEDE el 4 y 5 de abril de 1991. La actual versión se terminó de redactar en noviembre de 1991 y recaba antecedentes de la investigación en Xochimilco (Salles, 1991).

** Agradezco a Rodolfo Stavenhagen, sin cuyo apoyo hubiera sido imposible implementar este proyecto. Va también mi agradecimiento a Cynthia Hewitt por el empeño demostrado durante las etapas preparatorias de la investigación.

fre agudos procesos de cambio. Los cambios están enormemente influidos por la naturaleza de las redes y los vínculos existentes entre las distintas delegaciones del Distrito Federal, espacio con amplias áreas rurales que, no obstante, es hegemonizado por la ciudad de México. Sobresale el hecho de que las redes y vínculos que provocan transformaciones en los contextos locales, son cruciales para poder darle viabilidad al funcionamiento de la ciudad capital. Este tema es analizado a lo largo del texto con base en dos aspectos principales que se ilustran con el caso de Xochimilco: el aprovechamiento del agua requerida para la ciudad provoca la utilización, con fines no agrícolas, de la región lacustre. Ésta es la causa mayor del deterioro de las condiciones de la producción agrícola y de la ecología de la localidad. El incremento de la mancha urbana redefine los usos del suelo en los ámbitos circunvecinos, lo que además de añadir atributos negativos a la sustentabilidad ecológica influye igualmente sobre la producción agraria y sobre el *modus vivendi* de la población rural. Esto permite argumentar que fenómenos de naturaleza distinta operan de manera combinada, lo que potencia sus efectos sobre el contexto local.

Subyacen al análisis los problemas ambientales típicos de contextos con grados elevados de urbanización (como la ciudad de México) que se amplían y se extienden hacia espacios exteriores con niveles menos elevados de urbanismo. A este fenómeno corresponde un movimiento inverso, el desgaste de los medios naturales (bosques, manantiales, etc.), circunvecinos a la capital, que refuerza el deterioro ambiental de la zona urbana.

Esta perspectiva relacional, analizada desde el punto de vista de las mutuas influencias entre lo rural y lo urbano, puede ser enmarcada en diferentes ejes problemáticos. Entre ellos ofrecen especial interés (como se mencionó), los relativos a la sustentabilidad ecológica y a las transformaciones de la economía campesina.

Las transformaciones se estudian también a partir de la dinámica interna de Xochimilco, provocada por un contexto citadino en parte heredado del periodo colonial y por espacios agrarios que guardan rasgos originales aún marcados por el peso de la cultura xochimilca. Este último aspecto se refleja en la agricultura chinampera, examinada como una especie de síntesis de las herencias culturales, reproducidas y actualizadas por los habitantes de Xochimilco.

Se aluden igualmente elementos que inciden en las costumbres que cobran existencia bajo modalidades híbridas (por conjugar eventos pretéritos con elementos de cultura renovada) manifiestos en

rituales cívico/religiosos compartidos por gran parte de la población nativa y que en cierto sentido funcionan como elementos de cohesión y estructurantes de la vida cotidiana local.

Un espacio heterogéneo con un peso histórico y agrario importante

Hace algunas décadas la región de Xochimilco estaba constituida por asentamientos humanos separados de la ciudad de México con una clara delimitación y un carácter rural evidente (Canabal, Torres y Burela, 1989:61), pero hoy se observa la existencia de una frontera difusa entre lo rural y lo urbano (Vera, 1991:39 y 42).

La integración de Xochimilco a la zona urbana del Distrito Federal constituye un fenómeno lento y paulatino acompañado de un proceso interno de modernización de los espacios físicos urbanos. La modernización interna de Xochimilco se inicia desde décadas pasadas con una destrucción violenta de ámbitos agrarios y de zonas de urbanización antiguas heredadas de la época colonial. En realidad, varios hechos replantean los rasgos de la urbanización heredada: “desaparecen los empedrados tradicionales [...] conocidos como adoquinados de Macadam del poblado de Xochimilco”; se pavimentan y se crean puentes (San Marcos y San Antonio) y nuevas avenidas, entre ellas La Noria-Centro de Xochimilco que por tener un trazado recto desaprovecha el viejo camino real de Tepepan y conlleva por ello mismo la destrucción de chinampas y el relleno de superficies lacustres. Aunque en 1966 Xochimilco es considerada zona de monumentos históricos, en 1973 se termina la demolición del Palacio Nacional (“una joya arquitectónica”), iniciada el año anterior. La ampliación en 1974 de la avenida Guadalupe Ramírez, una de las principales vías urbanas del centro histórico local, requiere que se rellenen con piedra y tierra, zonas lacustres circunvecinas (el conjunto de estas citas es de Grupo de Estudios Ambientales Fundación Friedrich Ebert, 1990).

Esta última situación se enmarca en la época en que cobra auge la integración de Xochimilco a la zona urbana del Distrito Federal, cuando a partir de 1970 se emprende la ampliación de la infraestructura urbana hacia el sur. La construcción de nuevas avenidas, puentes y embarcaderos facilitan una intensa actividad turística dirigida hacia las zonas de los canales. A causa de ello se observa una importancia de las ocupaciones vinculadas con los servicios y el comercio, que representan una fuente relevante de ingresos para la población local (INEGI, 1991). A finales de la mencionada década

la integración con la zona urbana del Distrito Federal se acelera debido a la construcción de obras viales importantes como la carretera México-Xochimilco-Tulyehualco, la prolongación de la avenida División del Norte y el Anillo Periférico (Rodríguez, 1986). Se realizan también obras viales internas en la delegación, como por ejemplo la carretera Xochimilco-Tulyehualco, que liga la parte más rural con el sector citadino y este último con la parte urbana de Tlalpan. A partir de este periodo

los trazos de los nuevos ejes viales desorganizan las referencias a barrios y pueblos. Se cambian los parámetros simbólicos y formales de la estructura social regional.¹ Con las vías de circulación creadas, “desvinculan no sólo geográfica sino culturalmente a los pueblos tradicionalmente conformados y los someten a un ordenamiento mayor: la ciudad” (Vera, 1991:42).

La influencia de este “ordenamiento mayor” sobre la delegación es heterogénea e incide de modo muy desigual en sus tres regiones geográficas básicas² que guardan hoy día contrastes marcados en ciertos fenómenos demográficos (como el crecimiento poblacional) y urbanos (como la infraestructura de ciudad). Estos contrastes inciden igualmente en una pervivencia diferenciada de lo rural, que en las zonas de mayor integración presenta grados más agudos de deterioro y de retraimiento espacial bajo el impacto del uso habitacional del territorio.

Como la delegación es extensa,³ en sus espacios constitutivos hay una rica imbricación de distintas situaciones, que varían entre grados de urbanización recién consolidada (incluso en zonas consideradas de protección ecológica) y de ruralidad que sobrevive de manera importante.⁴ Con relación al primer fenómeno Canabal,

¹ Véanse Vera (1991:42) y González-Martínez (1991) para una exposición más amplia de esos problemas.

² Éstas son “la de las chinampas y ciénegas, asentada en el antiguo vaso del lago de Xochimilco, la zona montañosa y el corredor de los poblados ribereños cercanos a Tláhuac” (Canabal, Torres y Burela, 1989:66). Véase también Garza (comp., 1986) *Atlas de México*.

³ Entre las 16 delegaciones que conforman el Distrito Federal, ocupa el tercer lugar en extensión, con un área de 116.64 km² que representa el 7.9% de la superficie total del D.F. (INEGI, 1991.)

⁴ La relación entre lo urbano y lo rural se manifiesta en un enfrentamiento entre intereses divergentes más amplios que los económicos (aunque éstos sean importantes). Cobran relevancia las luchas y formas de resistencia de los habitantes locales reunidos en organizaciones de distinta índole, que buscan contrarrestar pro-

Torres y Burela (1989:65) destacan que “de las 9 700 viviendas establecidas en la zona ecológica, 6 654 ya se encuentran consolidadas. En esta zona y en la chinampería se localizan actualmente 65 de los 87 asentamientos irregulares de la delegación”. Esta suerte de disputa para atribuir al territorio de Xochimilco usos urbanos o rurales se reflejan en una pérdida de terreno para la agricultura de la región lacustre pues “en los últimos veinte años [esta región], tradicionalmente productora de hortalizas y flores ha perdido el 50% de su superficie” (*ibidem*).

A pesar de ello, según datos recientes proporcionados por el INEGI (1991:2), 31.21 km² se refieren a zonas urbanas y 85.43 km² a zonas rurales, hecho que confiere a Xochimilco un estatus ampliamente agrario. Para estudiarlo es útil la especificación de tres posibles agroecosistemas: el de planicies, sobre todo con cultivos de maíz que se producen en tierras de temporal; el de cerros, también dedicado a granos básicos y el de chinampas con una especialización productiva predominantemente anclada en hortalizas y flores (Canabal *et al.*, 1989; Garza, 1986), aunque se observe la existencia de chinampas con pequeñas áreas de maíz. En las chinampas se instalan también viveros e invernaderos que representan el sector de productores más modernos dedicados a la floricultura.

Este tercer agroecosistema —el chinampero— es el más importante de Xochimilco, no sólo porque en estos espacios emerge en la actualidad una agricultura distinta a la tradicionalmente ejercida por los campesinos y vinculada con la utilización de técnicas modernas en los viveros e invernaderos, sino también porque sintetiza las herencias del pasado.

Las *chinampas*, ampliamente generalizadas en el valle de México en periodos prehispánicos⁵ han permitido de forma reiterada

cesos desarticuladores de la producción y modalidades de la vida rural. Para un acercamiento a las formas de lucha y resistencia que se desplegaron en el periodo reciente, en el marco de la implementación del Plan de Rescate Ecológico del DDF, véanse Vera (1991) y González-Martínez (1991). Hay también acciones y propuestas hechas con anterioridad a la coyuntura política abierta por el Plan.

⁵ West y Armillas (1983:102 y 111), a pesar de reconocer que es difícil establecer “el origen y la antigüedad” de las chinampas en México, se refieren al hecho de que posiblemente la zona “más antigua sea la que se extiende a lo largo de las orillas meridionales de los lagos de Chalco y Xochimilco”. Estos mismos autores, luego de hacer consideraciones sobre la gran productividad de la agricultura chinampera aunada a las ventajas de la transportación de los productos por agua, indican la incidencia de estos aspectos en la concentración de la población en el Valle de México “que los conquistadores y cronistas españoles proclamaron y que los estudios más recientes aceptan”. Otros elementos como el relieve, el cli-

y con gran perdurabilidad la realización de la agricultura con altos niveles de productividad en espacios dominados por el agua, mediante la construcción de una especie de islotes elevados por encima del nivel de los lagos. Esta productividad dependía (y aún depende) mucho más de la naturaleza y calidad de los suelos recreados que de su extensión, pues las chinampas en general medían de “largo [...] 100 o hasta 200 metros, pero de ancho nunca [...] más de 10 metros” (Aguilar, 1982:30).

Las formas y métodos utilizados para su construcción han sido (y lo siguen siendo) objeto de la curiosidad de diferentes tipos de observadores y por ello mismo abundan las descripciones de las técnicas creadas, perfeccionadas y transmitidas de generación en generación (De Alzate y Ramírez, 1791; Tylor, 1861; Santamaría, 1912; Shilling, 1938; Vera, 1991).

Rojas (1983:181) haciendo referencia a los estudios de William Denevan llama la atención sobre el hecho de que la agricultura chinampera “es uno de los pocos sistemas agrícolas indígenas que no fueron abandonados con la conquista española, perviviendo hasta nuestros días”.⁶

Además, hay una óptica de observación que resalta los efectos visuales agradables y el placer estético que las chinampas brindaban al visitante, pues parte del sostén era construido con retenes, “ahuejotes plantados en las orillas bordeando las chinampas” (Vera, 1991:39); la región tenía un aspecto bello, con predominio de árboles altos y verdes que se presentaban al espectador como una suerte de bosque (véanse también artículos en Rojas, comp., 1983).⁷ Se

ma, el estilo de vegetación y el agua que igualmente favorecieron históricamente una modalidad densa de poblamiento se encuentran en Garza, 1986:11. Para referencias sobre la existencia de chinampas en contextos distintos al mexicano, véase la investigación de Rojas (1983).

⁶ En efecto, durante los primeros años del dominio español algunos acontecimientos atestiguan la importancia brindada a la antigua zona Xochimilco-Chalco, pues en el marco de la estructuración política del territorio del Valle, los españoles dan a Xochimilco, en 1559, la categoría de ciudad (González-Martínez, 1991:46), lo que evidentemente funciona como un elemento reforzador de la agricultura de las chinampas.

⁷ Esta perspectiva estética que atestigua la belleza de la zona es recogida por Reyes (1982) mediante observaciones hechas en el siglo pasado. En José Vérguez (1872, citado por Reyes, 1982:30) se dice: “una de las excursiones más agradables por los alrededores de esta capital es ir a Santa Anita, ver las chinampas y seguir por el canal de Chalco hasta las lagunas de Xochimilco”. No obstante, el proceso de deterioro de la región es antiguo y ya en 1938 Schilling (1938) afirma: “de acuerdo con nuestros conceptos, el lago de Xochimilco ya no merece tal denominación por-

habla igualmente del “proceso de transformación del paisaje natural al paisaje cultivado” y de los “jardines flotantes de Xochimilco, cuya apariencia actual se debe casi exclusivamente al trabajo humano” (Schilling, 1938). Todo ello hace posible remitir el asunto de las chinampas a un horizonte más amplio que el del simple *desempeño* económico, que apunta hacia una particular relación hombre/naturaleza. Ésta es culturalmente utilizada sin que la utilización original (por los pueblos precolombinos) haya implicado su deterioro o su desvalorización.

En efecto, las chinampas, además de ser una forma de producción basada en el trabajo familiar en un medio artificialmente construido, implican toda una serie de elementos tradicionales de producción anclados en la vida cultural comunitaria.⁸ No solamente la propia concepción de las chinampas (creadas para optimizar la producción de alimentos en ambientes adversos), sino también las técnicas utilizadas para su construcción, e igualmente las requeridas para la producción de productos agrícolas, son casi impensables aisladas del ambiente cultural y tradicional de la familia y de la comunidad campesina.

Cuando Aguilar (1982) explica el origen de las chinampas subraya la idea de que han constituido un recurso para producir alimentos en un entorno caracterizado por la escasez de tierras y por la abundancia de agua. Estas prácticas podrán analíticamente ser integradas a la perspectiva de las estrategias de sobrevivencia utilizadas desde remotos periodos y transmitidas de generación en generación. Evidentemente hay que pensar este proceso de creación de estrategias de sobrevivencia, su transmisión y reproducción también como productor de nuevos elementos (en técnicas, métodos para producir, etc.). No sin razón Rojas (1983:181), al referirse a la prolongación en el tiempo y a la actualidad de la agricultura chinampera se remite a los términos “antiguos creadores” y “modernos innovadores”. A pesar de que las últimas chinampas se construyeron hace más de cuarenta años (Aguilar, 1982:31), mediante documentos históricos y con el apoyo de relatos “de personas que re-

que ya sólo consiste de una enmarañada red de canales cuyo ancho no sobrepasa los 20 m y que a veces son tan angostos que las estrechas canoas de los indios apenas pueden pasar”.

⁸ Esta tradición cultural sobrepasa en mucho las cuestiones relativas a la zona rural y chinampera de Xochimilco. En efecto, el propio centro histórico de la Delegación constituye una suerte de cristalización de culturas previas. Además, las fiestas —que son múltiples en la Delegación— también indican el amplio espectro de las actividades culturales.

cuerdan haber visto construir chinampas” (Vera, 1991:38 y también Aguilar, 1982), las descripciones actuales atestiguan la existencia de un proceso importante de transmisión intergeneracional de conocimientos de naturaleza secular y también de recreación de otros. (Como por ejemplo los que se utilizan en la actualidad para rehabilitar chinampas que estuvieron abandonadas, o los referidos al trabajo agrícola en la chinampa ya construida.) A partir de esta compleja relación se transmite y se adapta a contextos actuales “la centenaria tradición” chinampera.

Debido a la generalización de la agricultura chinampera (que según estudios históricos y arqueológicos llegó en determinados momentos anteriores a la colonia a dominar grandes extensiones lacustres del Valle de México) y a su perdurabilidad, sería difícil pensarla como una figura simplemente económica. En efecto, diferentes autores aluden al hecho de que en esta suerte de estructura productiva se encuentran elementos para analizar la organización social de la época prehispánica, sobre todo la de los grupos que vivían en las zonas dominadas por el agua. Otros autores, que analizan la chinampería actualmente, sostienen la misma tesis y afirman que la chinampería sobrevive debido a la pervivencia de redes culturales, de formas productivas ancestrales, etc., no sin grandes elementos de cambio y de transición con respecto al pasado y en un ambiente de deterioro ecológico grave.

En efecto, mencionábamos en párrafos anteriores que de los tres agroecosistemas de Xochimilco, el chinampero constituye el principal. Además de su importancia histórica (brevemente aludida) en la actualidad parte de la producción agraria en Xochimilco se realiza aún en chinampas, a pesar de la disminución de su área de influencia. Según Canabal *et al.* (1989), esta área “ha pasado de ocupar 5 690 hectáreas en los años setenta a sólo 1 200 hectáreas en 1987”.

Aparte de este retraimiento en el área, la chinampería actual introduce varios cambios al *modus operandi* del trabajo y de las actividades agrícolas en general. Entre estos cambios cabe destacar algunos, como las técnicas de fertilización o de combate a las plagas, con la introducción de productos de naturaleza química. La irrigación, debido a los niveles de agua en los canales, requiere en ciertos casos de la utilización de motobombas, lo que hace costoso el riego en las tierras de chinampas. En cierto modo hay alteraciones en la estructura de los cultivos, pues al disminuir la variedad de los mismos, la producción se concentra en productos seleccionados. Se registra igualmente un “decrecimiento de la productivi-

dad en general por la contaminación del suelo”. Otro cambio importante se refiere a la disminución del número de productores chinamperos que se da paralelamente con la concentración de chinampas (GEA-Fundación Friedrich Ebert, 1990:91). Además, se añaden observaciones sobre una visible transformación en el uso del suelo chinampero, pues varias de las chinampas sirven de asentamiento para viviendas, lo que impide su aprovechamiento agrícola.

En nuestro trabajo de campo realizado a lo largo de varios meses (pero de forma intensiva en julio/agosto de 1991), hemos observado la vigencia de tales situaciones. Con referencia a las últimas, en entrevistas a chinamperos se recoge información sobre la posesión de dos o más chinampas por un mismo productor. La existencia de viviendas construidas en las chinampas es evidente, siendo que en algunas las casas se erigen al lado de espacios de cultivo y en otras la habitación construida ocupa la casi totalidad del área, excluyendo por lo tanto la posibilidad del trabajo agrícola.

Xochimilco y el Distrito Federal

En el apartado anterior hemos visto que el territorio de Xochimilco es compartido por 72.78% de áreas rurales y 27.22% de áreas urbanas (INEGI, 1991). Estas últimas, al extenderse sobre un espacio relativamente restringido, hacen que el conjunto de la delegación tenga un aspecto eminentemente rural. En este apartado se proporciona un breve acercamiento a la cuestión, destacando entre otros temas la importancia de la producción agraria.

Aún en 1986, en el Distrito Federal se cultivan cantidades importantes de productos agropecuarios, lo que es posible por la “persistencia de 32 000 hectáreas agrícolas, 8 850 hectáreas ganaderas y 41 190 hectáreas forestales”. Esta producción se lleva a cabo mediante el trabajo de “25 000 productores, en su mayoría ejidatarios y comuneros” (Canabal, Torres y Burela, 1989:60 y 63).⁹

Además, la producción doméstico-artesanal-campesina que aún sobrevive se especializa en ciertos bienes que de igual manera se co-

⁹ En las áreas no urbanizadas y agrarias aún existentes en el D.F., predominan las tierras de temporal y de escasa superficie, gran parte de ellas dañadas por un proceso intenso de erosión, cuya generalización añade un componente adicional al deterioro ecológico, que es un componente relevante de las características ambientales del Distrito Federal. El deterioro se agrava por la tala de bosques, cuya existencia en décadas pasadas era más abundante.

mercializan a través de múltiples canales de distribución (con diferentes grados de formalización). Un ejemplo de ello es el mole casero, elaborado tradicionalmente y desde remotos periodos (Reyes H., 1982) en distintos pueblos circunvecinos a la ciudad de México, pero sobre todo, en algunos localizados en la delegación de Milpa Alta. En esta producción doméstico-artesanal, las mujeres tienen un papel protagónico importante.

Cabe destacar también que el mencionado abastecimiento se remite igualmente a la fuerza de trabajo, sea la que migra definitiva o temporalmente o la que establece patrones de migración marcados por el hecho de vivir en zonas rurales de algunas delegaciones y trabajar en la ciudad de México. La implementación de estos patrones es posible por la cercanía con la gran ciudad (cuyo crecimiento ha borrado límites previamente existentes entre lo rural y lo urbano) pero más que una posibilidad, las pautas migratorias adquieren el peso de una necesidad impuesta a la sobrevivencia de las familias rurales a causa del estancamiento de la producción agropecuaria a nivel local.

Aparte de las características debido a la convivencia entre zonas de campo y de ciudad y por la presencia económica de la producción campesina, el Distrito Federal alberga grupos indígenas de considerable importancia (Horcasitas, 1991:52).

Este aspecto da mayor complejidad, no sólo por las herencias culturales sino también porque en la actualidad estas zonas no urbanas, al ser habitadas por grupos étnicos y comunidades indígenas constituyen núcleos que mantienen vivos algunos rasgos de las mencionadas herencias, los cuales se detectan mediante la pervivencia de un universo simbólico cristalizado en ritos, ceremoniales (como por ejemplo los vinculados a los trabajos agrícolas y a las fiestas de pueblos y barrios) y en términos más generales en visiones del mundo atadas a valores del pasado. Por esta razón, los cambios que se introducen por el impacto del crecimiento de la ciudad de México, sobrepasan los referidos al dominio de espacios geográficos por atributos rurales o urbanos o los relacionados con el uso del suelo, pues trastocan elementos de índole variada vinculados en términos generales con la cultura, las formas de producción, las ocupaciones y oficios, etcétera.

Pero la referencia a los usos del suelo es importante. Efectivamente, debido al crecimiento acelerado de la mancha urbana, la proporción entre áreas urbanas en el Distrito Federal y las que no lo son se ha incrementado constantemente en desmedro de estas últimas, incluyendo las partes agrarias que las conforman. Schteingart

(1978:6) estima que en el periodo 1940-1975, “por lo menos un tercio de la tierra ejidal fue convertida a usos urbanos”, lo cual implicó la expropiación de tierras campesinas.¹⁰ Este mecanismo, utilizado por el Estado como un recurso para la construcción de zonas habitacionales, turísticas, infraestructura urbana y servicios, se actualiza en años recientes y un ejemplo de ello son las expropiaciones de tierras campesinas en Xochimilco.¹¹ Tales constataciones permiten aludir al hecho de que el espacio fronterizo entre lo rural y lo urbano es un campo en disputa protagonizado por fuerzas sociales con intereses diferentes. En este sentido cabe también afirmar que el proceso de convivencia de las familias campesinas (y sus actividades) con los imperativos impuestos por el crecimiento de la zona metropolitana del Distrito Federal, es conflictivo.

En realidad, en las últimas décadas, la expansión de la mancha urbana, sobre todo en el sur, integra suelos de “alta calidad agrológica” localizados en espacios campesinos en general, incluyendo los que están cercanos a la zona chinampera de las delegaciones de Xochimilco y Tláhuac (Aguilar y Valverde, 1986:22). Estos acontecimientos, son desiguales. La variabilidad está dada tanto por la capacidad mayor o menor de sobrevivencia y lucha del campesinado frente al fenómeno de la urbanización, como por la fuerza del crecimiento de la gran ciudad.¹²

La zona rural del sur y el sureste en ciertos aspectos no sólo logró sobrevivir por más tiempo y más íntegramente, sino también experimentó en algunas de sus delegaciones una especie de consoli-

¹⁰ En una evaluación sobre el fenómeno, Schteingart (1978:21) menciona los mecanismos utilizados y analiza el decrecimiento de la propiedad agraria de carácter social como un elemento crucial del proceso de ampliación de la ciudad de México sobre áreas rurales del Distrito Federal. Evidentemente esta situación se agudizará a raíz de las modificaciones al artículo 27 de la Constitución Mexicana (7 de noviembre de 1991). Este artículo se refiere a la tierra, y su decreto posibilitó el reparto agrario. Inscrito en los procesos neoliberales de modernización de la economía mexicana el proyecto plantea, entre otros varios elementos, la posibilidad de privatización de la parcela ejidal y la legalización de su renta, determinando que las sociedades mercantiles podrán comprar tierras que antes tenían el estatus de ejidales o comunales. Todo ello se enmarca en la visión de que se termina el reparto agrario, punto nodal de la Reforma Agraria Mexicana, y que de ahora en adelante se ordenará en torno al apoyo a la producción.

¹¹ Para un análisis del problema que se enmarca en la implementación del Plan de Rescate Ecológico del DDF, véanse Vera (1991) y González-Martínez (1991).

¹² Así es que, al norte de la ciudad, se instala un proceso más antiguo de urbanización que desintegra zonas rurales y de producción agrícola. Este fenómeno se intensifica entre 1960/1980, en una suerte de “movimiento centro-periferia norte” de la industria de transformación (Garza, 1986:12).

dación de las actividades agrarias.¹³ Además, por la presencia de áreas verdes, estas regiones aún funcionan como elementos importantes para el equilibrio ecológico del Distrito Federal.

Pero al conjugar dos papeles aparentemente contradictorios, la convivencia de actividades agropecuarias con la función de ámbito privilegiado para el crecimiento físico del área metropolitana de la ciudad de México, estas zonas rurales sintetizan gran parte de los problemas seculares planteados por la relación campo/ciudad.

La transformación de la chinampería y el deterioro de la zona lacustre

Como se indica en los incisos anteriores, varios de los problemas de Xochimilco, y entre ellos el deterioro del medio ambiente, son ininteligibles enfocados aisladamente, es decir, en el interior de los propios límites de la delegación, pues gran parte de lo que se puede observar se deriva del tipo de relación mantenida con otras delegaciones del Distrito Federal, y en particular con la ciudad de México.

El proceso lento de transformaciones de la región, al tiempo que la integra paulatinamente a la zona de influencia de la ciudad de México, provoca un deterioro ecológico creciente de la zona lacustre, cuya culminación ocurre en las últimas décadas. Esta culminación se da con base en acontecimientos previos, antecedentes de los cuales se destacan algunos a manera de ilustración.

Con la construcción de obras para llevar agua de los manantiales a la ciudad de México (iniciadas en 1902-1903, durante el gobierno de Porfirio Díaz, inauguradas en 1914 por Francisco I. Madero y referidas al acueducto Nativitas-Molino del Rey) se "rellenaron y terraplenaron algunos manantiales de Nativitas a fin de permitir que aquellos bajo explotación, como el de Quetzalapa, proporcionaran más agua. Había manantiales desde Tlalpan hasta Chalco" (GEA-Fundación Friedrich Ebert, 1990:86 y 87). Otras zonas de manantiales se rellenaron cuando se introduce el tren de Xochimilco a Tulyehualco. En 1935 se construye la planta de bombeo

¹³ Esto se ilustra con los siguientes datos sobre la superficie total cosechada en cuatro delegaciones: Milpa Alta, Tláhuac, Tlalpan y Xochimilco en el periodo 1982-1989, durante el cual la mencionada superficie pasa de 22 876 hectáreas a 28 960 hectáreas respectivamente (GEA-Fundación Friedrich Ebert, 1990:33). Estos incrementos, al referirse sólo a la superficie cosechada y a algunas delegaciones, no contradicen las evidencias sobre el decrecimiento de las áreas no urbanas (o rurales) del Distrito Federal en su conjunto.

de Xotepingo, para ampliar la conducción de agua a las zonas de mayor concentración urbana del Distrito Federal. Como resultado de este proceso, y de la perforación en 1943 de pozos aún más profundos, prácticamente se deseca el canal de la Viga (que otrora condujera las canoas de Xochimilco a Jamaica),¹⁴ canal que es obstruido alrededor de 1945. Por estas fechas “también se inicia el dragado periódico de los canales mayores [...] con intención de facilitar el tránsito de canoas turísticas”. La tierra y todo el material extraído son depositados en canales menores haciéndolos no aptos para la irrigación de chinampas. Además, algunas de éstas son desmedidamente elevadas (mediante el depósito de tierra y lodo) dificultando su cultivo (Reyes, 1982; Rodríguez, 1986; GEA-Fundación Friedrich Ebert, 1990:88).

Entre 1949 y 1950 se registra la desecación casi total de Xochimilco y Mixquicetelco y lo que se denominó la primera desecación provoca varias manifestaciones de descontento y protestas de la población xochimilca que trascienden el ámbito local. Además de incrementar la vigilancia militar a nivel regional, las autoridades autorizan la apertura de nuevos pozos, la construcción de la presa de San Lucas, destinada a bloquear el paso del río Santiago y a controlar las inundaciones en avenidas construidas o ampliadas en la recién desecada zona sur de la chinampería. A despecho de todas estas agresiones a la región, en 1955 aún perviven las compuertas en Moyoguarda. No es sino en 1957 que las tierras de cultivo y la agricultura de Xochimilco empiezan un proceso más profundo de contaminación, con la llegada de aguas negras al área del lago, que más adelante recibirían un tratamiento superficial en la planta de tratamiento de agua en el Cerro de la Estrella que se construyó en 1969 y entró en operación dos años más tarde (Mecatí, s/f; Reyes H., 1982).

En 1960 son entubadas las aguas de un manantial más, localizado en Nativitas, y las aguas negras, que desde su introducción

¹⁴ En entrevistas realizadas en diciembre de 1991 (en ocasión de la fiesta cívico-religiosa de la Virgen de Guadalupe en Caltongo) se recaban percepciones sobre la cuestión de este canal, antes de su desecación. Un hombre de 35 años, campesino y también trajinero que trabaja por lo menos dos veces a la semana en una de las varias trajineras de su tío conduciendo turistas para visitar los canales recuerda: “mis abuelitos me contaron que seguido iban al mercado” [...] “ellos iban en chalupas” [...] “el viaje duraba mucho rato”. Un señor de mayor edad, chinampero aún activo a pesar de la vejez declara: “casi siempre mis padres me llevaban” [...] “me gustaba mucho ir al mercado por el viaje” [...] “era bonito pero era cansado”.

provocaron una pérdida en la variedad de la flora y la fauna lacustres, añaden otros problemas: en estos años los árboles del área chinampera comienzan a llenarse de plagas por los efectos contaminantes de las aguas. En 1983, el “DDF bloquea los puentes de Xilopa y Caltongo a fin de establecer canales con diferentes niveles en Santa Cruz y el centro de Xochimilco” y en 1985, en el contexto del terremoto, con la fractura del fondo de un canal se forma en San Gregorio un resumidero “que en menos de tres días absorbe toda el agua del compartimiento lacustre de San Gregorio”. Se inician obras y se busca introducir nuevas aguas. En este mismo año la FAO promueve estudios (que se terminan en 1988) para detectar los problemas de Xochimilco, y posteriormente éstos se amplían con otros análisis de naturaleza arqueológica. En 1986/1987 “se construyen las estructuras de transportación de los puentes de Xilopa y Caltongo, las cuales fungirían como grúas para transportar canoas” (GEA-Fundación Friedrich Ebert, 1990:89).¹⁵

A finales de 1987 la UNESCO otorga a Xochimilco el estatus de Patrimonio Cultural de la Humanidad. Pero a pesar de ello las cuestiones de las expropiaciones devienen un tema crucial ya que dos años más tarde se publican en el *Diario Oficial* los decretos referidos a los ejidos de San Gregorio y Xochimilco, como requisito para la implementación del *Plan de rescate ecológico de Xochimilco*, propuesto por el DDF, en 1989 (Vera, 1991; González-Martínez, 1991; Federico, 1991). Este mismo año se divulga el Plan alternativo ejidal, elaborado por los ejidatarios de la región y sus asesores y al año siguiente los ejidatarios consiguen que sea declarada procedente la solicitud de derecho de amparo levantada contra la expropiación del ejido de San Gregorio (Vera, 1991; González-Martínez, 1991; Federico, 1991).

Cabe recalcar que estos acontecimientos brevemente reseñados respaldan la idea de que los problemas del deterioro ecológico de Xochimilco y su debilitamiento en cuanto zona agraria, están íntimamente ligados no sólo con las necesidades de abastecimiento de la ciudad de México (ilustradas con el problema de agua) y con los requerimientos internos del espacio geográfico para su crecimiento poblacional,¹⁶ sino también con infraestructura construida que vin-

¹⁵ En este amplio documento e igualmente en González-Martínez (1991) hay referencias a conflictos y formas de resistencia de la población local que protesta en contra de la implementación de varias medidas.

¹⁶ La población de Xochimilco “casi se quintuplicó entre 1950 y 1980, al pasar de 50 000 a 226 000 habitantes” (Rodríguez, 1986:320). En 1990 esta cifra lie-

cula Xochimilco con el área urbana de la mencionada ciudad (fenómenos ilustrados con la ampliación de ejes, vías de comunicación y de espacios para la construcción de viviendas).

Otros elementos que inciden en el desmejoramiento ambiental y en las condiciones requeridas para el trabajo agropecuario son generados por la dinámica interna de la propia delegación que, como se mencionó, en las últimas décadas pasa por un proceso de modernización urbana. Éste, además de los espacios asignados a nuevas viviendas (o tomados por los asentamientos irregulares) redefine algunos ejes organizadores de la parte citadina local, sobre todo en la cabecera delegacional que alberga el centro histórico de Xochimilco.

La cuestión urbana (tanto interna a la delegación como la que se vincula con la ciudad de México) se presenta como la punta de lanza de las transformaciones de Xochimilco y de sus entornos agrarios. Los efectos de las mencionadas transformaciones son multifacéticos, combinan seguramente algunos aspectos positivos y otros ampliamente negativos. Entre estos últimos cabe destacar unos cuantos relacionados con lo rural: *a)* la sobreexplotación de los mantos acuíferos para el abastecimiento de agua de la ciudad de México provoca la escasez de este líquido tanto para fines productivos como para el consumo directo de la población; *b)* la contaminación de la tierra apta para la agricultura a través de la utilización de aguas residuales para riego, provenientes de los drenajes de la ciudad (e insuficientemente tratadas) provoca la presencia de plagas en los cultivos y daños a la salud de los consumidores de hortalizas producidas en la zona lacustre; *c)* esta contaminación del agua lacustre¹⁷ (y de la tierra por ella irrigada) se debe también a problemas locales derivados de la insuficiencia de drenajes, sobre todo en las partes más agrarias de la delegación. Sobre este aspecto Ro-

ga a 344 658 habitantes (INEGI, 1991: cuadro 2.1). Tal incremento se debe en parte a la llegada de nuevos migrantes provenientes de diferentes regiones del país (incluso de otras delegaciones del Distrito Federal), sea para trabajar como peones agrícolas en la zona chinampera, o para alojarse en asentamientos irregulares de naturaleza popular ubicados en terrenos tomados al bosque y a las zonas agropecuarias, o aun para vivir en fraccionamientos de clase media.

¹⁷ De hecho, varios problemas de Xochimilco son comunes con otras zonas hidrológicas del país, lo que da una dimensión potenciada a la contaminación del agua. "Doscientas dieciséis cuencas hidrológicas del país están contaminadas y en 20 de ellas el deterioro ha sido mayor debido a que ahí se vierte 79% de la carga orgánica total del país, estimada en un millón 775 mil 680 toneladas por año" (J. Ochoa, en *La Jornada*, 16 de enero de 1990).

dríguez (1986:324) afirma: “el servicio de drenaje es insuficiente (no llega a 60% de la población atendida) al grado de que las poblaciones de San Francisco Tulyehualco, Santa María Nativitas y San Lucas Xochimanca no cuentan con este servicio”. Asimismo la existencia de lavaderos públicos en algunos pueblos y barrios, para cuyo diseño no se incluyeron planes de drenaje, agudiza el deterioro, pues las aguas usadas para el lavado de ropa (contaminadas además por detergentes) se arrojan en los canales; *d*) la erosión de los suelos causada por el derrumbe de bosques, que se da en el marco de la apertura de nuevos espacios para habitaciones, zonas turísticas y por el aprovechamiento de la madera con fines industriales, incide en la fertilidad de los mismos, disminuyéndola; *e*) el incremento de la población local que incide en la necesidad de un mayor número de viviendas provoca grandes tensiones entre áreas urbanas y áreas rurales, con la consecuente elevación del precio de la tierra que se da en el marco de la especulación inmobiliaria; *f*) las políticas recientes del Estado hacia la región, que al insistir en temas como la expropiación de espacios rurales para implementar proyectos de urbanización y de actividades turísticas, reactualizan problemáticas ordenadoras de políticas previamente implementadas que han demostrado una incorporación ampliamente insuficiente de las reivindicaciones campesinas y de la población nativa local.

Una cultura permeada de tradiciones y leyendas

En párrafos anteriores se mencionó que varias regiones del Distrito Federal constituyen núcleos que mantienen vivos una serie de ritos y ceremoniales, atados a universos simbólicos del pasado que se manifiestan, tanto en las fiestas de pueblos y barrios, como en aspectos vinculados con el trabajo.

Pero sería equivocado etiquetar estos fenómenos como si fueran costumbres pre-modernas, pues reflejan sincretismos que combinan herencias de culturas pretéritas con rasgos derivados de la contemporaneidad, cuyos pesos e importancias relativas son difícilmente medibles. El matiz agrario de los espacios, de las actividades laborales y, en ocasiones, cierta lejanía de las zonas urbanas, son elementos insuficientes para predicar que se trata de contextos no integrados a macroprocesos de naturaleza amplia, o que se refieren a producciones aisladas de cultura.

Además, la circulación de fuerza de trabajo hacia las ciudades —como uno de los resultados de la insuficiencia de la producción

familiar campesina para reproducirse solamente en actividades agrarias— pone forzosamente en contacto a los habitantes de los entornos rurales del Distrito Federal con las costumbres urbanas. Los medios masivos de comunicación, y también la escuela, proporcionan pautas de integración e intervienen en los cambios y en la manera de ver el mundo, en los estilos de vida, en el modo de organizar el ámbito doméstico y las relaciones familiares intergénero e intergeneraciones.

A pesar de todo ello, hay pervivencias importantes (en ocasiones presentadas con evidentes actualizaciones) que se reflejan en distintos ámbitos constitutivos de las relaciones sociales.¹⁸

En Xochimilco, además de la trasmisión de las leyendas populares que al ser narradas hacen presentes los relatos del pasado, hay igualmente costumbres ancestrales que se reflejan en la actual producción agraria.

Previamente se hizo referencia a las chinampas como una herencia que sobrepasa los aspectos vinculados con la actividad económica, pues se remite a una forma particular de relación cultural con la naturaleza. En el pasado, esta relación potenció los atributos naturales y la ecología local, o sea, se construyeron “islas” artificiales en zonas dominadas por el agua para posibilitar la producción de víveres, sin agredir o deteriorar la naturaleza.¹⁹

Esta cultura ecológica ancestral fue destruida en el periodo reciente (como se ilustró), no obstante pervive en ciertos sectores la preocupación por la ecología local. En varias de las entrevistas realizadas, los problemas recurrentes manifestados por los entrevistados fueron sobre la situación de los canales, la invasión de los lirios acuáticos,²⁰ el nivel del agua, su estancamiento en determinados tramos, la salinidad de la misma, la mala condición de los árboles enfermos por las plagas.

Todo esto está íntimamente vinculado con los impedimentos que una ecología dañada ofrece a la actividad económica y al trabajo

¹⁸ En este sentido destaca como un ángulo del análisis la dimensión comunitaria (que en su acepción amplia, va más allá del hecho de compartir un territorio), referida a acciones ancladas en complicidades, solidaridades, interacciones de diversa índole, incluyendo las de conflicto.

¹⁹ Veáanse al respecto reconstrucciones de la situación en el contexto precolonial en la compilación de Teresa Rojas (1983).

²⁰ Con relación a este punto, es importante precisar que en ocasiones se usan estos lirios como fertilizantes, pero debido a que adquieren la característica de plaga, con altos y acelerados niveles de reproducción, provocan varios problemas, incluyendo los que coartan e impiden la circulación en los canales.

agrícola. Pero de todos modos subyace cierta conciencia de que en un ambiente deteriorado es difícil reproducirse. Sin embargo, ello es paradójico, ya que parte de los desechos humanos y de la basura en general son lanzados al lago por los habitantes locales.

Aunque algunos sectores críticos de la población sancionan tales acciones, su existencia ilustra el fenómeno antes mencionado del sincretismo. En este caso el sincretismo está referido a la combinación de culturas ecológicas distintas, pero en esta coexistencia el peso de las culturas ancestrales parecería no ser dominante.

En algunas etapas de la producción agraria hay un vínculo con las prácticas mítico-religiosas que orientan, por ejemplo, el establecimiento de días precisos para el inicio de la siembra y de la cosecha. Las pautas de selección se vinculan con acontecimientos religiosos²¹ (días de santo, santos patronos de la población) y prácticas consuetudinarias de naturaleza mítica. No obstante este vínculo no puede ser generalizado a todos los núcleos de productores de Xochimilco. También existen los nuevos habitantes, no nativos, que emigraron hacia la zona. Hay sectores no católicos y en consecuencia alejados de los mitos. Hay productores modernos, sobre todo involucrados con la producción de flores, que adoptan tecnologías más actuales para organizar la producción.

Pero lo importante es poder constatar la existencia amplia y reiterativa de situaciones como las antes mencionadas. Éstas, sobre todo cuando se refieren a las fiestas, introducen una suerte de valor que se atribuye a las mayordomías y que se encuentra en la base misma de la asignación de prestigio. Las mayordomías son instancias, en general familias, que asumen la responsabilidad como personas (un mayordomo, a veces una mayordoma) de organizar, financiar y en su caso conseguir fondos para la realización de la fiesta. El simple hecho de ser mayordomo o mayordoma ya es una señal de prestigio. Éste está sancionado socialmente (hay criterios requeridos para que una persona pueda aspirar al puesto)²² e inci-

²¹ La observación de campo realizada el Día de San Francisco, en el Barrio de Caltongo (4 de octubre), nos enseñó que parte de las celebraciones la conforman la organización de eventos, tanto de *carácter religioso* (llevados a cabo en la Iglesia de Caltongo, cerca del callejón de la Gloria), como de *carácter profano*. Estos últimos se realizan en la calle: bailan cumbias, salsas, y otros ritmos, comen comidas mexicanas, ponen ferias para los niños, construyen castillos, etc. Igualmente forma parte de las fiestas de San Francisco la bendición de chinampas por el cura, lo que ilustra la existencia de prácticas religiosas vinculadas con la producción agrícola.

²² Un ejemplo indicativo se advierte en el hecho de que casarse con mujer nacida en Xochimilco puede facilitar el derecho a ser mayordomo.

de sobre su nivel el éxito de la fiesta. Este éxito “se mide” por la participación de la gente en las actividades, y en su calidad, lo que implica la erogación de sumas variables de dinero y también la formación previa de alianzas y redes con vecinos, amigos (además de los parientes), que aportan cuotas fijas, bienes para ser consumidos, servicios que involucran dedicación y tiempo, etcétera.²³

En la Delegación de Xochimilco se realiza un número importante de fiestas y actos cívico-religiosos que varían sus contenidos y sus fechas. Son también variables los espacios de su realización pues ocurren en barrios y pueblos distintos, siendo que algunos de ellos no estaban anteriormente integrados en lo que hoy es la Delegación. A esta diversidad espacial (que en ocasiones es también cultural) y de los grupos que producen los eventos, subyace una suerte de competencia que rige los marcos de comparación entre las fiestas. Cabe destacar también que hay fiestas que tienen una influencia más localizada mientras que otras son de más amplio espectro. Entre estas últimas están las que se organizan en torno al Niño-pan.²⁴ Todas las actividades desplegadas en este marco se realizan a lo largo de un año, pero su importancia se acentúa en diciembre (en la época de las posadas) y el día 2 de febrero, cuando hay cambio de mayordomía.

Hace algunas décadas, estas actividades pasaron a incorporar modalidades rituales de otros pueblos alejados de Xochimilco. Tal es el caso de la participación de los chinelos (personas que bailan disfrazados durante los eventos en que la imagen del Niño-pan hace recorridos por las calles con destino a la iglesia, a la casa del mayordomo o a otras casas)²⁵ cuyo origen no se encuentra en Xochi-

²³ En la fiesta de San Francisco Caltongo, estos elementos fueron evidenciados con base en la observación directa y en pláticas con algunos protagonistas de la fiesta.

²⁴ Según entrevistas puntuales, y a reserva de que las informaciones sean ampliadas en la segunda etapa del trabajo de campo (a realizarse en diciembre), este culto al Niño-pan es muy antiguo, reúne eventos *profanos* y eventos *sagrados*. Las fiestas se realizan en los barrios de Xochimilco, en sus espacios públicos y en sus iglesias, y a ellas acuden habitantes de los pueblos de la Delegación, pero también visitantes de distintas procedencias.

²⁵ Estas observaciones y los relatos fueron recabados en un recorrido general al barrio de Caltongo y al pueblo de San Gregorio, realizado en noviembre por investigadoras del equipo. En el centro de Xochimilco hemos acompañado un evento de esta naturaleza en el cual participaban los chinelos. Planteadas en términos preliminares en este ensayo, esas observaciones serán ajustadas y ampliadas posteriormente. Con el análisis de la encuesta aplicada a 144 hogares del barrio de Caltongo y del pueblo de San Gregorio se ampliarán las problemáticas a ser interpretadas, lo que seguramente permitirá encausar varios aspectos de la cultura.

milco. Esta suerte de sincretismo, distinta de la anteriormente mencionada, también ilustra la circulación de costumbres y prácticas culturales.

Finalmente, cabe exponer algunas evidencias²⁶ que podrán componer una hipótesis preliminar para un posible acercamiento a la cuestión de las fiestas como parte constitutiva importante de las relaciones sociales básicas.

La conveniencia de tener como esposa una joven nacida en Xochimilco para facilitar el derecho a ser mayordomo (aunque no sea un atributo determinante por sí solo), ilustra el impacto de las tradiciones sobre la organización de las relaciones familiares. Fenómenos de esta naturaleza, en este caso con incidencia en una etapa particular referida a la formación de la pareja, son también advertidos en la relación intergeneracional e intergénero desplegada en los ambientes familiares y en la comunidad.

Otra vez la referencia es la fiesta: en ella participan personas de diferentes generaciones en estado de complicidad y colaboración:

...somos nosotras las que hacemos los trajes de los chinelos [...] cuando las mamás no pueden, se encargan a costureras [...] pero mis hijas me ayudan en el quehacer y el tiempo alcanza [...] mi hijo mayor consiguió los sombreros faltantes (declaraciones de una madre de 37 años que vive en Caltongo).

Con este ejemplo puntual (al que hay que atribuirle un grado de generalización aún por determinarse) se ilustra la existencia de redes intrafamiliares de relaciones intergeneracionales construidas en función de optimizar los recursos (en trabajo) para la ejecución de labores que permiten dedicar tiempo a la preparación de la fiesta.

En 1989, una mujer de 25 años a la que le correspondió bailar en una comparsa en la fiesta del Niñoapan junto con otros 60 chinelos dice: "mi esposo es de la banda de música de viento[...] pero el año pasado también salió de chinelo". Éste es otro dato puntual que ejemplifica el tema en examen sobre la constitución de relaciones sociales erigidas en el marco de las actividades culturales de la pareja.

Las tradiciones también particularizan determinadas tareas asignadas según el género. En la entrevista a la mujer de 25 años (ya

²⁶ Recabadas en octubre, mediante entrevistas a personas que participaron en los eventos organizados en torno a las celebraciones de San Francisco Caltongo, pero que en años previos formaron parte de las festividades del Niñoapan.

referida) encontramos las siguientes afirmaciones: “hay cosas que sólo hacen los hombres [...] tocan en la banda [...] los hombres organizan el tráfico [...] los hombres cierran las calles para la fiesta”.

Estas asignaciones de actividades, según el género²⁷ de quien las ejecuta, están ilustradas también en el caso anterior con la evidencia de que son las mujeres y sus hijas las que se ocupan de coser, bordar y del quehacer de la casa.

Todas esas percepciones (que ilustran varios puntos del texto) captadas al nivel de los individuos (campesinos, trajineros, mujeres y hombres que protagonizan la vida cultural comunitaria) reflejan los aspectos indicados sobre la pervivencia de costumbres heredadas, reproducidas e innovadas (los relatos de las leyendas y la introducción de los chinelos, figuras rituales externas a Xochimilco ilustran respectivamente ambas ideas). Y en esto reposa su valor heurístico. No obstante ello, la comprensión de la cultura producida en Xochimilco es irreductible a tales percepciones, ya que su análisis implica la inclusión de los ámbitos macrosociales en los que están inscritas las percepciones.

A manera de conclusión, cabe enfatizar que estos ámbitos tampoco deben remitirse en exclusiva a los contextos particulares de Xochimilco, pues como lo hemos visto a lo largo del artículo, hay un proceso de integración de la Delegación a la lógica de funcionamiento de una gran metrópoli, la ciudad de México. Este fenómeno ejerce sobre el contexto local un sinnúmero de influencias que trastocan aspectos de su economía, la organización de los espacios urbanos y rurales, la sustentabilidad ecológica, etcétera.

Es importante recalcar también que existe una suerte de entret Tejido entre lo que pervive y lo que cambia en términos de la economía y del *modus vivendi*, fenómenos enmarcados en las transformaciones de la relación campo-ciudad. Sin poder atribuírsele sólo a las modificaciones de la sociedad agraria, la mayor o menor perdurabilidad de las tradiciones en la cultura evidentemente guarda vínculos con la naturaleza y los ritmos de dichas modificaciones. Hay por lo tanto que examinar desde campos de observación cualitativos las combinaciones sincréticas de lo heredado y lo actual, en términos de la cultura, para detectar su sentido.

Con referencia a la chinampería, vista como una actividad económica, el acercamiento proporcionado indica la existencia de un entrecruzamiento entre rasgos modernizadores y rasgos típicos de

²⁷ Las cuestiones referidas al género y a la división sexual del trabajo, ahora apenas mencionadas, serán estudiadas detalladamente en la investigación.

la agricultura tradicional. Los primeros se evidencian en la introducción de nuevas técnicas de producción que requieren de montos considerables de inversión, sobre todo en el cultivo de flores tanto para el consumo nacional como para la exportación. Los segundos se centran en la perdurabilidad de tecnologías y relaciones de trabajo menos actualizados. Estas relaciones de trabajo tienden aun a optimizar el trabajo familiar para la elaboración de bienes, cuyos procesos productivos absorben montos menos importantes de inversión. Sin constituir modalidades aisladas de producción chinampera, estos arreglos apuntan hacia una polarización productiva que se remite a posibilidades distintas de acumulación de capital y por lo tanto a formas diferenciadas de reproducción de los productores y sus familias.

Entre los factores que inciden en la chinampería y en las tendencias que en estos momentos apenas se perfilan en la actividad agraria de Xochimilco se encuentran, el Plan de Rescate Ecológico y los cambios en el artículo 27 de la Constitución. Derivados de iniciativas gubernamentales de alcance mediano y largo, estos factores crearán nuevos vínculos entre lo urbano y lo rural, enmarcados en nuevos pactos de fuerzas sociales cuyos significados deberán ser determinados en el curso de la actual década y de forma más amplia en los albores del próximo siglo.

Recibido en noviembre de 1991

Revisado en marzo de 1992

Correspondencia: El Colegio de México/Centro de Estudios Sociológicos/Camino al Ajusco núm. 20, Col. Pedregal de Santa Teresa/CP 01000, México, D.F.